

La Palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba

Entrevista al arzobispo Rino Fisichella

«**E**n nuestro tiempo, cuando en vastas regiones de la tierra la fe corre el riesgo de apagarse como una llama que se extingue, la prioridad más importante de todas es hacer presente a Dios en este mundo y facilitar a los hombres el acceso a Él. No a un dios cualquiera, sino al Dios que ha hablado en el Sinaí; al Dios cuyo rostro reconocemos en el amor hasta el extremo, en Cristo crucificado y resucitado».

Así se expresó Benedicto XVI en el santuario de Fátima, en su visita del año 2010. Por eso, la necesidad de una nueva evangelización se ha convertido en uno de los puntos centrales del actual pontificado y tanto la creación de un dicasterio *ad hoc* como la convocatoria de un sínodo sobre este tema son expresiones de lo que constituye una de las preocupaciones principales del actual pontífice y una línea de acción para toda la Iglesia. Por eso, sus palabras durante el encuentro acontecido en el Vaticano el 15 de octubre y sobre el cual informa la entrevista que ahora ofrecemos, serán particularmente valiosas para el camino futuro de la Iglesia.

El sábado 15 de octubre de 2011 se llevó a cabo en el Vaticano el encuentro *Nuevos evangelizadores para la nueva evangelización*, que concluyó el domingo 16 con la Misa presidida por el Papa en San Pedro. En esta entrevista, el arzobispo Rino Fisichella presentaba las motivaciones y contenidos del encuentro.

¿Quiénes son, concretamente, los nuevos evangelizadores?

Son representantes de todas las realidades eclesiales, de la Iglesia en todas sus manifestaciones: delegados de más de treinta Conferencias Episcopales, es decir, más de la mitad de aquellas que recaen bajo nuestra competencia, las de Occidente, entendiéndose con esto Europa, Canadá, Estados Unidos y América Latina; diócesis y parroquias, movimientos antiguos y nuevos, órdenes religiosos tradicionales y nuevas expresiones de vida consagrada. Y, sobre todo, muchísimos jóvenes, porque la nueva evangelización ha entusiasmado en particular a las nuevas generaciones. Ciertamente hay realidades que sienten más directamente este compromiso, porque han nacido en vistas a la nueva evangelización. Pero no podemos tampoco olvidar a aquellas órdenes religiosas que han comprendido la necesidad de emprender este camino.

¿Cuál es el objetivo del encuentro?

En primer lugar queremos presentar al Papa a aquellos miles y miles, tal vez incluso millones, de creyentes que ya están haciendo nueva evangelización. Habrá más de ocho mil personas, pero es evidente que los nuevos evangelizadores son muchos más. Es un primer signo con el cual mostramos al Pontífice una realidad viva, dinámica, compuesta entre otros por muchos jóvenes, que han tomado en serio el mensaje de Juan Pablo II primero, y luego de Benedicto XVI, de recuperar una profunda identidad cristiana a través de un fuerte sentido de pertenencia a la Iglesia y para hacer partícipes de la alegría de la fe a tantos otros que son indiferentes y que tal vez están en búsqueda.

¿Qué tema habéis elegido?

Una expresión de los Hechos de los Apóstoles: «La palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba» (*Hch* 12, 24). Por lo tanto, presentaremos de modo visible a la Iglesia los nuevos evangelizadores, porque así se hace conocer la Palabra de Dios y aumenta el número de los discípulos del Señor. Por lo tanto, existe en primer lugar la voluntad de crear una mentalidad y una cultura que expresen la conciencia de la urgencia y de la necesidad de la nueva evangelización. Luego, un segundo objetivo más a largo plazo es dar al próximo Sínodo de los Obispos un ulterior signo de la presencia de la nueva evangelización, que no nace por la institución de un dicasterio de la Curia Romana, sino que, por el contrario, ya se está haciendo y es



una realidad presente en la Iglesia. Solo tiene necesidad de encontrar un fundamento común en el respeto de la complementariedad de las diversas experiencias eclesiales.

¿Cómo os habéis preparado?

Hemos invitado a las realidades que se han presentado a nosotros durante este primer año de vida del Pontificio Consejo, desde los comienzos, cuando todavía no teníamos ni siquiera los escritorios. Ha sido una continua peregrinación de muchas realidades: de obispos, de diócesis, de movimientos antiguos y nuevos, de órdenes y congregaciones religiosas. La iniciativa ha nacido en colaboración con ellos, a través de sus sugerencias y con su participación. Vayamos a la agenda de los trabajos. Por la mañana se encontrarán los delegados de las diversas categorías. Queremos escucharlos para hacer llegar al Sínodo de los Obispos del 2012 una síntesis sistemática y unitaria del aporte de todas las realidades que ya operan en los diferentes ámbitos de la nueva evangelización: cultura, inmigración, comunicación, liturgia, política, familia y pastoral ordinaria. Por lo tanto, no será tanto una simple auto-presentación, sino más bien un camino realizado juntos, un momento en el cual se verifica qué hacer en concreto, con la ayuda de quien ya trabaja en tales ámbitos.

El sábado por la tarde, en el aula Pablo VI, antes del concierto del tenor Andrea Bocelli y del saludo del Papa, están previstos cuatro testimonios. ¿Puede anticiparnos los contenidos?

En el primer caso tendremos una experiencia de profunda espiritualidad, la de la M. Verónica Berzosa, una mujer extraordinaria que, en poco tiempo, con el entusiasmo que posee y con la gran propuesta de una vida religiosa radical, ha dado vida en España a *Iesu Communio*, una realidad con más de 150 jóvenes muchachas de vida consagrada. El segundo concierto al tema de la cultura, es decir, las preguntas que Occidente le hace hoy a Jesucristo. Luego estará el mundo de la ciencia, porque los jóvenes hoy reciben mensajes que no son ciertos, como que la fe es contraria al progreso y a la investigación. El cuarto ámbito será América Latina, donde está en acto la gran misión continental, rica en experiencias de nueva evangelización.

Benedicto XVI os concede una doble cita. ¿Cómo juzga esta atención?

Es un gran don y un privilegio, y confieso sentir algo de pena por haber pedido al Santo Padre un esfuerzo tan grande. Pero esto hace comprender también cuán importante es para él la nueva evangelización, no solo porque a él le debemos, con un acto profético, la institución del nuevo Pontificio Consejo, sino también porque en sus viajes, como ha hecho recientemente en Alemania, no ha dejado de subrayar su importancia en los discursos tan profundos que ha pronunciado. Pienso, por ejemplo, en el encuentro con el Comité central de los católicos alemanes (Zdk), en Friburgo, el 25 de septiembre. Se trata, por lo tanto, de un itinerario, de un camino que el Papa indica a la Iglesia, porque la nueva evangelización es la misión misma de la Iglesia.

De aquí al Sínodo del próximo año, ¿qué otros proyectos se están preparando?

El primero será presentado precisamente durante el encuentro del sábado y se refiere a nuestra presencia cualificada en el mundo de los medios. Se trata del sitio de internet de preguntas y respuestas sobre los temas de la fe www.aleteia.org vinculado al Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. Además estamos trabajando en el *Enchiridion* de la nueva evangelización, con todos los textos del magisterio pontificio sobre el tema, desde Pío XII hasta Benedicto XVI. Lo estamos estudiando de modo que sea provechoso y útil para los obispos y los sacerdotes, pero también para los fieles, para la catequesis y para el estudio.

Sin olvidar la *misión metrópolis* para 2012...

Una experiencia que, por el momento, está limitada a Europa, pero destinada a ser extendida a otras áreas geográficas. Se trata de doce grandes ciudades –un número altamente simbólico, el de los Apóstoles– que tienen también una elevada tasa de cultura y de vida secularizada. El objetivo es dar un signo unitario: doce grandes metrópolis que caminan juntas y realizan el mismo itinerario en el mismo momento, si bien con las típicas tradiciones de cada realidad singular. La Iglesia local está llamada a vivir la centralidad de la catedral, que se convertirá de nuevo en madre que acoge y que expresa su enseñanza, que celebra la fe y que vive de la caridad.



Once arzobispados europeos llevarán a cabo juntos la *misión metrópolis*, un conjunto de compromisos en la pastoral ordinaria (especialmente de formación) y de iniciativas simultáneas en la Cuaresma de 2012 para impulsar la nueva evangelización. Juntos, acordaron poner en marcha en los próximos meses esta misión, que se articulará en dos ejes.

La llamamos *misión metrópolis* porque han estado con nosotros diversos cardenales y obispos de ciudades europeas –por el momento solo grandes ciudades europeas– para acordar juntos la forma de dar una respuesta a la nueva evangelización, en la situación de crisis en la que se encuentra Europa. Esta misión se propone brindar una contribución al próximo Sínodo de 2012, dedicado precisamente al tema de la nueva evangelización. *Misión metrópolis* quiere ser un signo concreto que grandes ciudades, grandes diócesis de Europa, brindarán al Sínodo de los Obispos, como un proyecto común.